

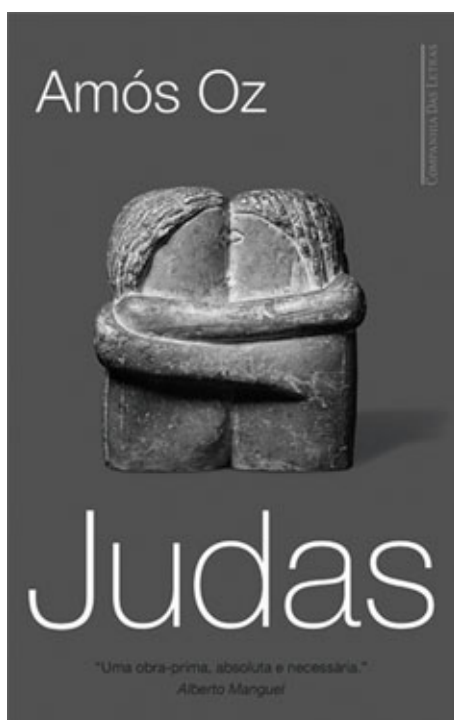
Judas, de Amós Oz

José Gordon

Para Ignacio Solares

“Me han llamado muchas veces traidor en mi vida”. Así comienza la novela *Una pantera en el sótano* (Siruela, 1995), de Amós Oz, sobre un niño de doce años que es acusado de simpatizar con el enemigo a finales de la ocupación británica de Palestina, en 1947. En esos días en que los grupos judíos luchan por su independencia, el protagonista aprende la lengua del sargento inglés mientras él, a su vez, le enseña el idioma hebreo. El pretexto de este acercamiento es que el niño está espiando a los ingleses, le está sacando la “sopa” al oficial extranjero. Sin embargo, sus compañeros de juego se dan cuenta de que entre ellos existe una corriente de afecto que representa una herejía: fraternizar con el enemigo. El niño es declarado traidor por sus amigos.

Este relato tiene referentes reales en la vida de Amós Oz. Cuando era niño fue acusado por simpatizar con un sargento británico. Y, en efecto, muchas veces en su vida el novelista ha sido llamado traidor. En una entrevista que realicé con este escri-



tor que nació en Jerusalén, me comentó: “Simpatizar con el enemigo es una especie de tabú. Entender al rival y sus puntos



de vista es romper un tabú. Una polifonía como tal es una transgresión en un tiempo en el que la historia tiene la atmósfera de una marcha militar”.

La postura de Amós Oz sobre la necesidad de tener dos Estados para dos pueblos, el palestino y el israelí, ha sido calificada por los fundamentalistas como un acto de traición. Amós Oz se resiste a llevar esa etiqueta. En la novela referida, la madre del niño dice: “La persona que ama no puede ser traidora”. Este tema sigue obsesionando al escritor. En su novela más reciente llamada *Judas* (Companhia das Letras, 2014), que en este año aparecerá en español y en inglés, Oz aborda el problema de la traición a través de uno de los personajes que la encarnan en su máximo grado en el imaginario colectivo.

La novela se sitúa en una casa de piedra de Jerusalén, a finales de 1959 en un



Amós Oz

invierno lluvioso y frío. Un estudiante que vive una profunda crisis se encuentra en una cafetería con un anuncio que dice: “Propuesta para un contrato personal: Se solicita estudiante soltero del área de las ciencias de humanidades, sociable e interesado en historia. Tendrá la oportunidad de habitación gratuita y también de un modesto pago mensual por ser acompañante, durante cinco horas cada noche, de un inválido de setenta años, hombre ilustrado y de gran cultura. El inválido, en general, es capaz de cuidar de sí mismo y necesita, más que asistencia, de un interlocutor”. La invitación termina con una exigencia: el candidato debe comprometerse por escrito a guardar todo en secreto.

Así comienza una relación, que incluye a la atractiva nuera del viejo (ella es viuda), en la que todo gira alrededor de conversaciones fascinantes sobre el amor, la traición y la soledad. De una u otra forma, todos los protagonistas, tanto los vivos como los muertos, han sido traidores o han sido traicionados. Uno de los temas sobre los que platican se relaciona con un trabajo de posgrado del estudiante titulado *Jesús en la visión de los judíos*. Vale la pena señalar que aquí hay un guiño de

Amós Oz a un libro del investigador y periodista francés Salomon Malka que lleva el nombre: *Jesús mirado por los suyos* (Albin Michel, 1999). En este texto uno de los personajes entrevistados por Malka es precisamente Amós Oz. El novelista habla de los estudios que hizo su tío abuelo Joseph Klausner en el libro *Jesús de Nazaret: Su vida, su época, sus enseñanzas* (Paidós Ibérica, 2006). Paradójicamente, Klausner fue visto con recelo tanto por judíos como cristianos. De alguna manera ambos grupos se sentían traicionados. En la entrevista de Malka queda clara la admiración que Amos Oz tiene por la figura de Jesús. Lo considera como parte de la cultura judía. Oz no es creyente pero ello no le impide apreciarlo: “Lo acepto totalmente. Está cercano a mi corazón y ha ejercido una influencia sobre mí [...]. Cuando pienso sobre este hombre, cuando leo sus palabras en el Nuevo Testamento, reconozco el temperamento, la concepción, el estilo, las emociones, y veo en él a uno de nuestros hermanos. No tengo ninguna duda sobre ello”.

Por eso no me sorprendió la aparición de una novela de Amós Oz sobre Judas. Se trata de un drama que lo toca de cerca. ¿Judas traicionó a Jesús? El escritor trata de

internarse en el personaje y propone una visión que no es la usual. Dice Amós Oz: “Judas Iscariote se convirtió en Judas el Nazareno, fue la primera persona en el mundo que creyó con todo el corazón en la divinidad de Jesús”. Desde esta perspectiva, Judas fue el más fiel de los discípulos de Jesús. Creía que el destino de la crucifixión no lo dañaría. Amós Oz explora lo que no le cuadra en la historia tradicional:

“El enigma de Judas Iscariote me ha acompañado desde una edad temprana, por ello he buscado las respuestas. Hace muchos años averigüé, por ejemplo, qué tanto eran treinta monedas de plata. Eso es lo que se supone que se le pagó a Judas por su traición. Sin embargo, treinta monedas de plata, en esa época, era lo que costaba en promedio un esclavo. Difícilmente eso sería una tentación para un hombre pudiente y acomodado. ¿Por qué de pronto tendría que vender a su maestro y mentor por treinta monedas de plata?”. Amós Oz sigue haciendo preguntas de novelista que construye a un personaje: “Asumamos que lo hizo. ¿En esa misma noche se ahorca a sí mismo? No me suena. Y hay algo más que no me suena: el famoso beso en la historia, el beso del traidor. El beso de Judas Iscariote. Cuando llegan a arrestar a Jesús, ¿por qué tenía que besarlo? ¿Para que los que lo van a detener supieran que era él? Por principio, Jesús nunca negó que era Jesús. Todos en Jerusalén ya sabían cuál era su rostro. Él recorría la ciudad, volcaba las mesas. Era conocido”.

Lo que plantea Amós Oz es que a veces —no siempre— los que son llamados traidores son los más idealistas, devotos y amorosos creyentes, son los que se atreven a cambiar, los que se atreven a abrirse a los otros. Dice uno de los protagonistas de la novela *Judas*: “Quien desea cambiar siempre será considerado como traidor ante los ojos de aquellos que son incapaces de algún cambio y que están aterrados ante la faz del cambio. No entienden el cambio y odian cualquier transformación”. Detrás de toda esta reflexión siguen vibrando silenciosamente las palabras que una madre le dice a un hijo, implícitas en la mirada de Jesús: “La persona que ama no puede ser traidora”. **U**



Giotto di Bondone, *El beso de Judas*, Capilla de lo Scrovegni, Padua, Italia, 1305